

# La otra historia de Chacao. Crítica historiográfica a la existencia del Cacique Chacao.

Rogelio Altez Ortega

---

## INTRODUCCIÓN

La historiografía venezolana ha sido desmenuzada paciente y concienzudamente por la labor de Angelina Lemmo<sup>1</sup>, por lo que, en cuanto a obras y autores se refiere, poco queda por decir. Aun así, la historia de Venezuela como tal, continúa siendo una mina inacabable para investigadores, tanto en los propios documentos, como en la consecuente y necesaria contrastación de los mismos con los autores. Por ello, al echar un vistazo sobre la construcción de la *historia* del territorio y la población venezolanos, constantemente se abren puertas invitando y seduciendo a las miradas acuciosas a urgar en la veracidad de la misma.

La *Historia de la conquista y población de Venezuela*, escrita por don José de Oviedo y Baños (editada por vez primera en 1723 y que llamaremos *Historia...*, para mayor comodidad), "una de las obras más consultadas, citadas, copiadas, por nuestros historiadores y otros científicos sociales..."<sup>2</sup>, sigue siendo, entonces, otra puerta abierta a la investigación. Sus propias características, además, así lo requieren. "Hay cientos de artículos y monografías sobre el autor y su obra con una característica que se convierte en 'constante' en la historiografía colonial: escasa elaboración conceptual"<sup>3</sup>. Y no es solamente su estructura literaria (o su "valor literario"<sup>4</sup>) lo que seduce, en estos casos, a la crítica histórica. Realmente, lo que más llama la atención

- 
- 1 Angelina Lemmo: *Historiografía Colonial de Venezuela*, Fondo de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1983.
  - 2 Lemmo, *Historiografía...* p. 105.
  - 3 Lemmo, *Historiografía...* p. 105.
  - 4 Tal como lo señala Morón en *José de Oviedo y Baños (1671-1758)*, Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza, Colección de Biografías Nº 26, Caracas, 1958, p. 48.

hacia la revisión de su obra es el hecho de que con el paso del tiempo se haya convertido a Oviedo en *cronista*, escribiendo su libro doscientos años después de los hechos que narra. Es así como surgen dudas acerca de sus afirmaciones, por lo que cualquiera de ellas es susceptible de ser re-investigada, si no se cuenta con documentos primarios que las sustenten. De manera que interrogarse, por ejemplo, sobre la existencia o no de los “gloriosos” caciques que protagonizaron la resistencia a la conquista del valle de Caracas, es una duda razonable y pertinente; eso llevó al Cacique Chacao al banquillo. Pero él no es el acusado, es sólo un “testigo” clave.

Oviedo (ya lo han aclarado quienes le han estudiado con toda propiedad), “...se dedica a consultar los Cronistas de Indias y en especial la obra del Padre Simón, de donde toma casi la totalidad de los materiales que utiliza para su *Historia...*”<sup>5</sup>, después de 1710. Nutrió su información básica con historiadores y cronistas indios, documentos y archivos oficiales que estuvieron al alcance de su mano en los libros del Ayuntamiento caraqueño. “Lo único cierto es que Oviedo y Baños consultó un gran número de documentos de los archivos, pues estudios posteriores han venido a comprobar la exactitud de muchos de los datos aportados por este historiador.”<sup>6</sup> Lemmo señala al respecto: “Las obras de Solís, Ercila, Herrera, Fernández de Oviedo, Piedrahita, José de Acosta, Fr. Pedro Simón, y el Padre Mariana, entre otros...”<sup>7</sup>. Esto convierte a Oviedo y Baños en un autor que *copia y extiende* lo que otros autores anteriores iniciaron. “Los conquistadores o los misioneros que antes de él habían escrito carecían de formación intelectual y de su biblioteca; no en vano él tomaba la pluma doscientos años después que el Padre Aguado y a distancia de siglo y medio del Padre Simón”<sup>8</sup>; pero “descuida las noticias relativas a los indios, y en cambio se muestra grande y original historiador al referir el asiento de la ciudad de Caracas, cuyos episodios llenan los libros V al VII”<sup>9</sup>. No podría dejar pasar por alto Oviedo, como autor que pretendía asumir un reto de tal magnitud, la oportunidad de plasmar su sello personal. No sólo el estilo de su narración consagraría su pluma en la *Historia...*, sino también sus razonamientos particulares respecto de la construcción historiográfica que estaba realizando.

De acuerdo con Caracciolo Parra León<sup>10</sup>, la influencia que ejerce el estilo del Padre Mariana en la obra de Oviedo, es fundamental. En los textos de Mariana “...trabajan, aunque en desigual medida, el arte y *las galas*

5 Lemmo, *Historiografía...*, p. 106.

6 Eduardo Arcila Farías: Cuatro ensayos de historiografía. Colección Letras Venezolanas, Nº 5, Caracas, 1957, p. 37.

7 Lemmo, *Historiografía...*, p. 107.

8 Francisco Esteve Barba: *Historiografía Indiana*, Editorial Gredos, Madrid, p. 320.

9 Barba, p.320.

10 Caracciolo Parra León: *Analectas de historia patria*, Edición de Parra León Hermanos, Editorial Sur América, Caracas, 1935.

*imaginativas*, y la razón y las noticias comprobadas, y construyen una obra, espejo y tipo de las de su siglo, que no es toda historia ni sola hermosa crónica,..."<sup>11</sup>. Esto lleva a Parra León a una conclusión coherente sobre lo escrito por Oviedo (amén de las exaltaciones con que se derramara para elogiarle): "...pues aunque vivió a principios del siglo XVIII y se ve por tanto en él el decidido empeño de asegurar sobre documentos y archivos la certeza de lo que escribió —tendencia que cada vez venía cobrando mayor fuerza, *dejóle campo a las traducciones y leyendas populares, y sin aguzar la crítica y la comprobación positiva, se resolvió a admitirlas y perpetuarlas sólo porque encuadrando dentro del plan de su trabajo, a sus ojos, necesariamente limitados por el tiempo y el ambiente, habían parecido verosímiles.*"<sup>12</sup> Obviamente, Oviedo y Baños tuvo que asirse de razonamientos y relaciones que su propio intelecto desarrollara con su contexto. Más adelante, este punto será presentado con mayor detalle.

José de Oviedo y Baños se inmortalizaría en la historiografía de Venezuela por resumir y compactar las obras de quienes escribieron la historia venezolana en el siglo XVI. Autores que respondieron a su propio entorno contextual de conquistas y hechos épicos, pertenecientes a una generación que comenzaba a hacer de la descripción un documento, de la observación un método. En el siglo XVIII, Oviedo rescataría lo épico de los documentos, obviando la observación directa por la imposibilidad de su presencia, pero añadiéndola en forma extemporánea, como una corriente inspiradora que brotaba de las lecturas del Ayuntamiento, dejándose seducir por la consecuente imaginación, que seguramente le acompañaba por las calles de la entonces Caracas borbónica.

## 1. EL CACIQUE CHACAO: DEL MITO A LA LEYENDA

El definitivo ingreso de los conquistadores españoles a las actuales tierras venezolanas (luego de los fracasados ensayos rescatadores y evangelizadores en la Costa de las Perlas de la Península de Paria), protagonizó en la primera mitad del siglo XVI una sistemática escalada de fundaciones de pueblos y ciudades que se vería interrumpida en 1545 con el inicio del sistema de encomiendas<sup>13</sup>. El fervor y emociones delirantes que las fundaciones de pueblos contagiaron a las avanzadas españolas de los inicios de la conquista, no se adecuaba a la poca funcionalidad que caracterizaba a la mano de obra indígena (sobreexplotada ante las urgencias de las actividades extractivas),

11 Parra León, *Analectas...*, p. XL, el subrayado es nuestro.

12 Parra León, *Analectas...*, p. XL, el subrayado es nuestro.

13 Emilia Troconis de Veracochea: *Contribución al estudio de la formación de algunos pueblos de Venezuela*, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Nº 253, tomo XLIV, pp. 61-73.

por lo que la encomienda fungió como el eslabón necesario entre la llegada y el establecimiento definitivo de los conquistadores. De esa manera, cada sitio que significara un asentamiento potencial, debería reunir a los indígenas en concentraciones que los mantuvieran al alcance de la mano y no dispersos en amplios territorios, como era su forma habitual de vivir. Por ello, la fundación de la ciudad de Santiago de León de Caracas estuvo acompañada de la subdivisión del valle que ocupa en diferentes encomiendas, con el fin de controlar para beneficio del conquistador, la población indígena de la zona.

Pero la conquista del Valle de Caracas, como muchos otros casos similares del territorio venezolano, no pudo lograrse con facilidad para los españoles, quienes intentaron sin éxito por casi toda una década la pacificación de los indígenas que allí habitaban. Desde 1558, con las incursiones de Francisco Fajardo, y hasta 1567-68, con la victoria definitiva de Diego de Losada sobre los Teques, los españoles no habían podido controlar la situación en el valle. Una vez derrotada la resistencia indígena, la fundación de Santiago de León no se hizo esperar.

Mucho se ha hablado acerca del heroísmo de los indígenas Teques y su valentía en la lucha contra los invasores. Desde que José de Oviedo y Baños (1671-1758) escribió la *Historia...* en 1723, se ha utilizado su obra como fuente directa de los hechos que ocurrieron alrededor de la conquista del Valle de Caracas. Y si bien es cierto que su *Historia...* fue escrita casi dos siglos después (y en la que, inclusive, se abarcan los acontecimientos que tuvieron lugar en toda la actual Venezuela al momento de su conquista), ha sido citada por la mayoría de aquellos autores que han querido exaltar el arrojo de los caciques rebeldes de esos años. Aun así, algunos autores han criticado con buena base los escritos de Oviedo y Baños, como por ejemplo lo señaló Arístides Rojas en el siglo XIX advirtiendo que, ciertamente, el origen del trabajo del citado autor estaba en los textos de los cronistas Antonio de Herrera, 1559-1625, y Fray Pedro Simón, nacido en 1574<sup>14</sup>, así como también lo diría Antonio Arellano Moreno en *Fuentes para la historia económica de Venezuela (siglo XVI)*<sup>15</sup>, o el reciente trabajo de Horacio Biord *Organización social y resistencia a la conquista europea, los casos Teque y Cumanagoto*<sup>16</sup>; pero todos ellos le citan como fuente ineludible a pesar de su escasa confiabilidad. Sin embargo, Biord destaca con buen criterio que las narraciones de Oviedo y Baños, derramadas en heroicidad para con los españoles, parten de la exaltación bélica del indio, la que contribuye a

14 Pero ninguno de los dos trabajos cubren los hechos que rodean a la fundación de la ciudad de Caracas.

15 *Fuentes para la historia económica de Venezuela (siglo XVI)*, Editorial El Compás, Caracas, 1950.

16 *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 1992, pp. 51-68.

destacar la valentía del vencedor, es decir, del conquistador<sup>17</sup>. Esto supone una marcada exageración de los hechos (aumento de número de los combatientes; mayor crudeza en las narraciones; entre otras cosas), para poder sostener sus afirmaciones.

Las piezas del rompecabezas que unió Oviedo y Baños para la construcción de su *Historia...* son, básicamente, los textos ya citados en la introducción de este trabajo (para lo concerniente al territorio venezolano en general) y *Juan Pimentel*<sup>18</sup> (para la conquista del Valle de Caracas), quien siendo gobernador de Santiago de León de Caracas, en el año 1578 contestó un cuestionario emitido por Felipe II, rey de España, con el fin de describirle las tierras "Yndias" de la Provincia de Caracas y Nuestra Señora de *Caravalleda*; convirtiéndose sus respuestas en un documento etnográfico de alto valor. Así, utilizando en forma desmedida y sin otorgar los merecidos méritos<sup>19</sup>, Oviedo y Baños elaboró su obra en donde (de acuerdo a la relectura hecha de los documentos señalados) magnificó todo cuanto pudo, en tanto se lograra elevar la valentía y el arrojo del conquistador español.

De esta manera, partiendo de la lectura crítica de Oviedo y Baños y de la revisión de las fuentes primarias directas, puede reconstruirse la conquista del valle de Caracas en forma aproximada y sin compromisos con la magnificación de su realidad. Así se llega entonces a la mención que este autor hace del Cacique Chacao (siendo la primera que se realizara en términos documentales), en donde señala:

...; despachó [Losada] a Juan de Gamez con treinta hombres,..., y habiendo caminado como una legua del alojamiento, llegó al pueblo del Cacique Chacao, (...), que halló desamparado de todos sus vecinos, pero bien proveido de bastimentos;...<sup>20</sup>

Más adelante continúa:

... algunos indios, e indias, que presurosos se retiraban buscando abrigo á su temor en la profundidad de una *quebrada*, y partiendo en su alcance (a costa de una leve resistencia), consiguieron aprisionar algunos, y entre ellos al mismo principal Chacao: *ocasión en que manifestó la experiencia haber la naturaleza criado también Hércules en la América*, en quienes obrando desde la cuna los impulsos del valor, como calidad intrínseca del alma tuvieron por juguetes de la niñez acciones, que en hombres muy esforzados se atribuyeran á efectos de una temeridad arrojada.<sup>21</sup>

17 Biord, *Organización...*, p. 56.

18 Esto no fue advertido por Lemmo (1983), ni Morón (1958), ni Arcila Fariás (1957), ni Parra León (1935).

19 A pesar de que en la página 420 le menciona así: "... faltos de las noticias de aquellos primeros años, que los papeles más antiguos que contienen son del tiempo de D. Juan Pimentel ..."

20 *Historia...*, p. 407.

21 *Historia...*, p. 408, las cursivas son nuestras.



Oviedo y Baños continúa su narración haciendo mención a un "indiecillo de unos ocho o nueve años"<sup>22</sup>, quien atacara a los hombres de Gámez con arco y flecha en el intento de liberar a su hermana quien era apresada por la comitiva española. Tal acto de valor sorprendería posteriormente a Diego de Losada, quien dejaría en libertad al Cacique Chacao y su gente "pidiéndole solo en recompensa de su libertad la correspondencia firme de una amistad verdadera, á que prometió el bárbaro asistir con la lealtad que es propia de un ánimo agradecido;..."<sup>23</sup>. Esta situación no duró mucho tiempo, ya que el *berculíneo* Cacique al instante de la gracia obtenida de Losada, atacó su guarnición "traicionando" a su benefactor.

Este episodio así narrado sería citado y referido por muchos historiadores posteriores, quienes verán en esas páginas la primera mención documental del Cacique Chacao, reproduciéndole con los mismos detalles o, en algunos casos, realizando sus propias versiones del mismo.

Así, entonces, se verá a los siguientes autores girando alrededor de aquellos párrafos de la *Historia...* de Oviedo con toda soltura y libertad:

*Fray Froilán de Rionegro*: en *El fundador de Caracas, D. Diego de Losada*, en general, repite todo lo narrado por Oviedo y Baños; sin embargo, otorga una relevancia especial al encuentro de Losada con el Cacique Chacao, en donde afirma que la actitud belicosa del indígena fue la que motivó al conquistador español a tomar el valle por la vía de las armas<sup>24</sup>.

*Hermano Nectario María*: en *Historia de la conquista y fundación de Caracas* :

Al llegar a la ranchería del Cacique Chacao, halló que los indios la habían abandonado, pero alcanzó a ver en los alrededores algunos que huían a toda prisa, procurando esconderse en el barranco de una quebrada. Corriendo tras de ellos, después de una ligera resistencia lograron aprisionar al Cacique Chacao y a algunos indios<sup>25</sup>

Y en *Diego de Losada, fundador de Caracas* :

Antes de separarse el Cacique Chacao pareció brindar su alianza, pero esto fue sólo un amago de seudosumisión, pues apenas salido del campamento, olvidando su oferta, flechó a cuantos caballos pudo encontrar;...<sup>26</sup>

*Luis Oramas*: en *Conquistadores y colonizadores de la Provincia de los Caracas*, realiza también su versión de lo relatado por Oviedo y Baños.

---

22 *Historia...*, p. 408.

23 *Historia...*, p. 410.

24 *El fundador de Caracas, D. Diego de Losada*, Imprenta Nacional, Caracas, 1914, p. 216.

25 *Historia de la conquista y fundación de Caracas*, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Caracas, 1967, pp. 96-97.

26 *Diego de Losada, fundador de Caracas*, Ediciones Edilme, Personajes Ilustres de Venezuela, Nº 1, Caracas, s/a, p.23.

*José Antonio de Armas Chitty: en Caracas, origen y trayectoria de una ciudad :*

...Losada, con su ejército, posiblemente el más numeroso que recorriera al país en aquella hora, llegaba en los primeros días de abril de 1567 al valle de San Francisco. Losada envía comisiones hacia Chacao, hacia la zona de los Tarmas —El Junquito de hoy— con miras a pacificar las tribus dispersas ...<sup>27</sup>

*Horacio Biord: en Organización social y resistencia a la conquista europea. Los casos Teque y Cumanagoto, cita a Oviedo y Baños de la siguiente manera:*

Llegado, pues el día determinado, vinieron de la costa y serranía intermedias, según lo capitulado, los caciques Naiguatá, Uripata, Guaicamacuto, Anarigua, Mamacuri, [...] Querequemare, señor de Torquemada, Prepocunate, Araguaire, y Guarauguta [...], con siete mil indios de pelea, que llevaron entre todos; de los Mariches concurren Aricabacuto, y Aramaipuro con tres mil flecheros de su nación, incorporados en sus banderas los caciques Chacao, y Baruta con la jente de sus pueblos. Guaicaipuro que como Capitán general había de gobernar todo el ejército, conducía dos mil guerreros, escogidos entre los más valientes de sus Teques, á quienes en el camino se agregaron otros dos mil Gandules de los Tarmas, que acaudillaban los caciques Paramaconi, Urimaure y Pamamacay [...] <sup>28</sup>

*Carmen Elena Parés: en Rebelión de rebeliones :*

En la fecha prevista comenzaron a subir hacia Caracas, provenientes de la costa y serranías, cerca de siete mil aborígenes con sus caciques: Guaicamacuto, Araguaire, Anarigua, Guanauguta, Naiguatá, Prepocunate, Uripata y Querequemare. Procedentes del sur marchaba Guacaipuro con dos mil guerreros, tres mil flecheros Mariche comandados por Aricabacuto y Aramaipuro. A ellos se sumaron los caciques Chacao y Baruta, con sus hombres <sup>29</sup>

*Antonio González Antías: en Chacao: un pueblo en la época de Bolívar, utiliza la ya señalada cita de Oviedo y Baños correspondiente a las páginas 407 y 408 del mencionado "cronista" <sup>30</sup>*

Pero también surgieron casos en donde la especulación y la fantasía, en pro de la exaltación de los indígenas de la reistencia, desmesuró las emociones:

*Antonio Reyes: en Caciques Aborígenes venezolanos:*

No sólo físicamente fuerte, este cacique era también muy generoso y rápido de imaginación<sup>31</sup>.

- 
- 27 *Caracas, origen y trayectoria de una ciudad*, Fundación Creole, Caracas, 1967. Tomo I, p. 34.  
28 Biord, *Organización...*, p.61.  
29 *Rebelión de rebeliones*, Proyecto KA-TU-GUA, Nº 935, sep-oct, Caracas, 1993, pp.1-5.  
30 *Chacao: un pueblo en la época de Bolívar*, Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1984, p. 36.  
31 *Caciques aborígenes venezolanos*, Imprenta Nacional, Caracas, 1953, p. s/n.

*J. M. García de la Torre: en Caciques Venezolanos :*

Alto, fuerte, bien formado, de firme y atractivo gesto, rostro y piel bronceados con el dorado de la panela almibarada, era a la vez afable y cortés, imaginativo y soñador, protector de los débiles y paladín de toda causa por la libertad y la justicia <sup>32</sup>.

*Maestre Juan de Ocampo: en Los Caciques Heroicos :*

...; conoció los Caucaguas, pequeños, menudos ágiles, que reconocían por cacique á Chacao, el de los arrestos irresistibles en las guerras pasadas;...<sup>33</sup>

*Lorenzo Vargas Mendoza: en Semblanza de un pueblo. De la leyenda a la crónica :*

Un año después de la fundación de Caracas o sea en 1568, los Capitanes de Lozada, deseando dominar a los aborígenes rebeldes que amenazaban continuamente la naciente población, avanzan por el Este del Valle y en una escaramuza, asesinan prácticamente al Cacique Chacao, aguerrido y valiente Jefe de Tribu y quien legaría su nombre a la población que se asienta en sus predios <sup>34</sup>

Esta situación de incertidumbre documental obliga a verificar, contrastando con documentos de la época, toda afirmación hecha respecto al Cacique Chacao. En ese sentido, han sido revisados minuciosamente los textos de Antonio de Herrera, F. Pedro Simón y Juan Pimentel. En el primero de ellos, Antonio de Herrera (*Historia general de los hechos de los castellanos, 1492-1554*, obra de ocho tomos, uno para cada década narrada), puede constatar que no llegan a cubrirse los hechos de la conquista y fundación de Caracas, ya que como es notorio no alcanzó a la década que correspondió a las andanzas de Lozada a los pies del Avila. Fray Pedro Simón en su *Expedición de Pedro Ursua y Lope de Aguirre en busca del Dorado y Omagua en 1560-1*, nada menciona de Caracas, ya que según su texto, estos viajeros no pisaron suelo caraqueño. Ahora bien, al llegar al cuestionario respondido por Juan Pimentel, puede apreciarse la cuantiosa valía que este documento representa para todo aquel que pretenda acercarse al conocimiento de los orígenes de la ciudad de Santiago de León de Caracas y los detalles de aquellos momentos. Esta es, sin lugar a dudas, la obra que sirvió a José de Oviedo y Baños para la elaboración de su *Historia...* en la versión que desarrollara de la conquista del Valle de Caracas. Allí se mencionan a los grupos indígenas que habitaban esas tierras al momento de la conquista: caracas, guarenas, toromaymas, arnacosteques, guaiqueríes, quiriquires, mereyotos, marijes, taramas, guarenasijas, garagotos, esmerogotos, baquiracotos<sup>35</sup>.

32 *Caciques Venezolanos*, Editado por J. M. de la Torre, Caracas, 1972, p. 34.

33 *Los Caciques Heroicos*, Editorial América, Madrid, s/a, p. 104.

34 *Semblanza de un pueblo. De la leyenda a la crónica*, CONSUCRE, Caracas, 1980, p. 5.

35 Juan Pimentel: *Relación geográfica y descripción de la Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela, 1577*, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Nº 39-40, 1927, p. 231-232.



A todos estos nombres les otorga un origen toponímico y, posteriormente, hace referencia a la palabra *catuchaquao* a la que describe así:

... tomo este nombre de un arroyo pequeño que pasa junto della que se dice catuchaquao y el arroyo tiene este nombre por una arboles (sic) que hay en el que se llaman catuchas y en otras partes como en Santo Domingo y puertorrico se llaman guanavanos y la fruta guanavana y quao es quebrada o arroyo que lleva agua y este nombre tratan los naturales como si dixisen la quebrada del guanavano,...

Antes de señalar la importancia que la citada descripción posee para esta investigación, conviene mencionar que la misma también es de gran relevancia para toda aproximación que se intente realizar sobre los orígenes de la ciudad de Caracas, ya que Pimentel advirtió:

... dos ciudades de españoles que están fundadas en esta provincia de caracas ansi por haberlas redificado como por estar cerca la una de la otra la primera se llama Santiago de León (...) el asiento de esta ciudad se llama en nombre de Indios catuchaquao<sup>37</sup>

Pimentel no está señalando la existencia de *Yndios Catuchaquao*, sino que afirma que *el asiento de esta ciudad se llama catuchaquao*, en nombre de indios, o sea, en lengua indígena. Es necesario prestar atención a este aspecto ya que siendo éste el documento más cercano a los acontecimientos de la fundación de Santiago de León, es probable que de su lectura se hayan desprendido razonados esfuerzos por establecer una relación homofónica con la toponimia del siglo XVI.

Cierto es que no existe (hasta ahora) ningún documento que mencione al enigmático Cacique; y también es cierto que en el texto elaborado por Pimentel no se utiliza siquiera la palabra "chacao". ¿Qué es lo que posiblemente sucedió? Si se mantiene la hipótesis de que Oviedo y Baños utilizó a placer y sin medida el trabajo de Pimentel<sup>38</sup>, y que además, en su afán de glorificar las hazañas combativas de los españoles alcanzó a ver guerreros y poco amistosos caciques que salían al paso por doquier, apoyándose también en la perspicaz referencia que Pimentel hace al origen toponímico de los nombres indígenas, el autor de la *Historia...* pudo haber relacionado los nombres de algunos sitios geográficos del valle con grupos y caciques indígenas que resultaron muy útiles para su obra. Si *catuchaquao* era el

---

36 Juan Pimentel: *Relación ...*, p.232.

37 Juan Pimentel: *Relación ...*, p.232.

38 Puede consultarse para ello ambos documentos; por ejemplo, en la denominación a los grupos indígenas de la época (las ya citadas páginas 231-232 de Pimentel) y en la obra de Oviedo, p.225, se citan los siguientes nombres: caracas, tarmas, tarameymas, chagaragotos, teques, meregotos, mariches, aravacos y quilriquires.

nombre de una quebrada, según Pimentel, y posteriormente sólo pervivió la denominación *catuche*<sup>39</sup> (quebrada que aun conserva ese nombre)<sup>40</sup>, puede aventurarse el pensamiento a una forzada derivación de la palabra, que finalmente desprendiera la denominación *chacao* de sus sílabas terminales *cha-quao*. Si bien este razonamiento podría ser una suposición aventurada, es parte del intento de agotar recursos para llegar al fondo del asunto en torno a la existencia o no del Cacique Chacao. Por ello, esta hipótesis (en la cual podría afirmarse que Oviedo utilizara al nombre *catuchaquao* para “crear” el de Chacao), se niega a sí misma. Está claro que Oviedo sabía que de *catuchaquao* sobrevino *catuche*, tanto como que de los árboles de guanábanos surgió la identificación de la esquina con ese nombre, por ejemplo. También era obvio que el valle de Cahacao no estaba cercano ni era parte de esta quebrada, lo que indicaba que no podía hablarse del mismo lugar al mismo tiempo. Mucho más aun si se piensa que, de acuerdo al peso de las distancias para entonces, Chacao estaba en las “afueras” de Caracas. Sin embargo, la elaboración de esta hipótesis y su explicación se hacen necesarias ante la obligada revisión de las posibilidades más cercanas a lo que probablemente sucedió. Pero es más probable que Oviedo y Baños estuviese cercano, en tiempo y espacio, a la palabra *chacao* que a la derivación *in extremis* de la palabra *catuchaquao*. Esto, fundamentalmente, porque el nombre “catuche” no es una resultante reciente de la toponimia caraqueña, sino que, como se señalara anteriormente, ya en el siglo XVIII se mencionaba así a esta quebrada.

No cabe duda que a partir de algún momento comenzó a identificarse la zona en donde actualmente se encuentra el Municipio Chacao con esa denominación; obviamente, antes de fundarse la Parroquia que llevara el nombre de San José de Chacao, ya se utilizaba el mismo para mencionarle de esa manera (no pudo haber sido una invención “indigenista” de los entonces vecinos de la zona). *Sitio de Chacao* o *Valle de Chacao*, de acuerdo a la investigación hecha por Antonio González Antías en el Archivo del Registro Principal de Caracas (sección Tierras, 1636, letra G, 1698, letra H<sup>41</sup>), identificaba una zona que tuvo cierta actividad en el movimiento de tenencia

---

39 Oviedo y Baños la nombra de la siguiente manera: “... jardines, y huertas, que regadas por diferentes acequias, que cruzan la ciudad, saliendo encañadas del río Catuche, producen tanta variedad de flores, que admira su abundancia todo el año...” (*Historia...*, p. 421).

40 Es necesario, como parte del desmenuzamiento de este documento, detenerse en lo que Pimentel menciona como “...arroyo pequeño... que se dize catuchaquao...” y lo que luego complementa con el dato: “...árboles que hay en el... se llaman guanavanos y la fruta guanavana...”; esta es la quebrada que posteriormente sobrevivirá con el nombre de “catuche”; los guanábanos, aparentemente comunes en el valle, serán, conjuntamente, responsables de algunas nominaciones en Caracas, como la esquina del “guanábano”, precisamente sobre la quebrada catuche.

41 González Antías, *Chacao...*, p.35.

de tierras, la que siglos más tarde se convertiría en una hacienda cafetalera. Es importante señalar esto, ya que Oviedo y Baños escribió su *Historia...* en 1723, *cuarenta y cinco años antes de la fundación de San José de Chacao; pero con la certeza de que a esa zona ya se le identificaba con ese nombre.*

Si bien se advirtió con anterioridad en este trabajo cuáles fueron los bloques fundamentales en el rompecabezas que Oviedo y Baños armara para su obra, debe mencionarse también, otros documentos que utilizaría, los que seguramente estuvieron a su disposición:

El día en que Losada ejecutó esta función es tan ignorado en lo presente, que no han bastado mis diligencias para averiguarlo con certeza, pues ni hay persona anciana que lo sepa, ni archivo antiguo que lo diga; y cuando pensé hallar en los libros de Cabildo expresa con claridad esta circunstancia, habiéndolos reconocido con cuidado los encontré tan diminutos, y faltos de noticias de aquellos primeros años, que los papeles más antiguos que contienen son del tiempo de D. Juan Pimentel: descuido ponderable, y omisión singular en fundación tan moderna!<sup>42</sup>

E inclusive, como él mismo lo señala: *...ni hay persona anciana que lo sepa...*, la tradición oral también fue consultada. Oviedo estaba construyendo concienzudamente su obra.

La fundación de San José de Chacao data del 19 de Abril de 1768<sup>43</sup>, y no hace falta adentrarse en profundidades para entender que el nombre no fue inventado en el momento, y que la quebrada que por ese sitio se desliza ya poseía ese nombre. Pero, ¿y el Cacique...? Seguramente, Oviedo y Baños recurrió a un necesario *collage* de lo que recogió en documentos y tradición oral, más lo que la incipiente nominalidad urbana caraqueña le sugería. Así, es difícil suponer que el orgullo conquistador español pudiera mantener el nombre de su enemigo (mucho menos si se trataba de alguien considerado *humanamente inferior*), en la ciudad que tanto esfuerzo le costó levantar. Más aun, las tierras que participaron de esas luchas podrían conservar sus nombres originales (asentados en la *toponimia* y no en la *etnonimia*), y no el de caciques que arrastraran la sombra de la sublevación o mantuvieran vivo el mito de la resistencia heroica al invasor.

D. Juan Pimentel anexa a sus respuestas al cuestionario, un croquis de la ciudad de Santiago de León de Caracas, en donde no hace referencia alguna a los nombres de ningún sitio, de acuerdo a la reproducción hecha por el Boletín de la Academia Nacional de la Historia (fuente que se utiliza para este trabajo como punto de partida y comparación del informe del entonces Gobernador). En el capítulo diecinueve de su texto menciona al río Guaire como el más cercano a la ciudad, y el que se alimenta de sus quebradas que bajan de la montaña:

---

42 *Historia...*, p.420.

43 González Antías, *Cbacao...*

Del río tuy y del guayre se a tratado en el quarto capitulo [...] el río guayre que pasa por este valle de san Francisco junto a esta cibdad como esta dicho en el capitulo quarto tiene muy frescas riberas en que los vezinos arriba y abaxo del pueblo tienen muchás estancias en que hazen mucho maiz y legumbresplatanos y algodón puedense sacar regadios en muchas partes del y lo mesmo de seis quebradas que nascen de la sierra alta deste pueblo a la parte del norte y atraviesan todo este valle corriendo al sur entran en el guayre que corre a oriente...

Es de notar que no nombra a ninguna de las quebradas, por lo que no puede afirmarse con certeza cuál de ellas podría ser *catuchaquao*, y que, inclusive, en el croquis que reproduce el Boletín de la Academia Nacional de la Historia, sólo se dibujan tres de las seis que señala.

Antonio Arellano Moreno en su obra, *Fuentes para la Historia Económica de Venezuela*, reproduce con mayor lujo de detalles ese croquis<sup>44</sup> y logra extender en él a las seis quebradas, a las que consigue nombrar así, de oeste a este: *caruata*, *catucha*, sin nombre, *chacau*, *facume*, *caurimare*. Cabe la pregunta, ante el resultado de las nominaciones definitivas de las quebradas, ¿cómo fue que *catuchaquao*, tan importante toponímicamente, para la denominación original del valle de Caracas, desapareciera como palabra completa y sólo sobreviviese *catucha* o *catuche*, y, ¿de dónde toman los autores posteriores la palabra *chacau*, o *chacao*, como nombre de quebrada, sitio o valle? Y, definitivamente, ¿puede sostenerse, de acuerdo a estas evidencias, la existencia de Chacao como nombre de algún cacique rebelde del siglo XVI?

Es difícil pensar que el Cacique Chacao haya sido el herculíneo héroe que Oviedo describe, así como también, resulta arriesgado mantener como cierto su testimonio en general. Aun así, debe entenderse (contextualizando al autor y no justificándole), que de la obra de Oviedo y Baños se pueden realizar dos lecturas: una que glorifica la conquista española ante el *salvajismo* indígena; la otra, que mitifica la resistencia indígena ante el genocidio español. Indígenas héroes ante españoles héroes. Ambas figuras necesarias para la recreación del imaginario colectivo y la invención de la historia epopéyica. Pero esto no aclara la situación del personaje en cuestión. Al Cacique Chacao sólo se le podría apreciar como un fantasma más de la historia, evaporado en un pasado confuso documentalmente y solidificado

---

44 También Adolfo Salazar-Quijada, en su libro "La toponimia venezolana en las fuentes cartográficas del Archivo Geberal de Indias" (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1983), reproduce el mapa de Pimentel (en la p.83), señalando a *Chacau* como nombre de una de las quebradas dibujadas por el gobernador español. Si esta copia reproducida por Salazar-Quijada fuese la única que guardase fidelidad al autor original del mapa, salvando la presentada por el Boletín de la ANH, quedaría por sentido definitivamente que Chacao era el nombre de una quebrada y no el de un cacique; sin embargo, se ha escogido como modelo para esta investigación al trabajo publicado por la ANH en 1927.

en narraciones poco veraces. Empero, de todas maneras, la resistencia indígena a los conquistadores españoles no debe ser entendida como el mito que ha manipulado a su conveniencia la historiografía de las especulaciones, sino como una realidad no captada en su verdadera dimensión debido a las dificultades que la ausencia de documentación presenta. Y aunque los nombres de los indígenas que liderizaron aquella escalada bélica no estén claros para la historia, claro está que allí estuvieron, independientemente de quien escriba o interprete la historia.

## 2. DE LA REALIDAD AL MITO

El repoblamiento del continente americano a manos de conquistadores y colonizadores (entendiendo obviamente, que ya estaba poblado con anterioridad a la llegada de los españoles), se asentó sobre bases jurídico-políticas e intereses económicos que diseñaran las coronas ibéricas peninsulares como estrategias inminentes de conquista y colonización de las entonces Indias Occidentales. Las fundaciones de pueblos y ciudades transformaron la realidad del hábitat americano, incrementando las concentraciones poblacionales y proyectando la tendencia urbanizadora del continente europeo. En el caso que compete a Venezuela, los móviles que estimularon las fundaciones de los pueblos y ciudades se apoyaron en diferentes intereses, a saber: políticos (promovidos por algún interés determinado de la Corona), económicos (aquellos que nacen de una hacienda, encomienda o plantación), religiosos (a través de misiones y doctrinas), étnicos (originados por capellanías), o de defensa (algunos puntos estratégicos en la costa)<sup>45</sup>. Sin embargo, también existieron motivos civiles en las fundaciones de los pueblos<sup>46</sup>, que obedecieron a razones de carácter funcional por sobre los de orden estratégico. Chacao es uno de esos casos.

El 19 de Abril de 1768 se funda San José de Chacao, pueblo que pertenecía a la Parroquia Candelaria, y que debido a la gran distancia que la iglesia de esa Parroquia guardaba con el sitio, los deberes religiosos de la comunidad resultaban sumamente incómodos. Eso llevaría más tarde a la creación de la Parroquia Chacao, satisfaciendo las necesidades de profesión de fe de la comunidad y adquiriendo a la vez mayor autonomía político-administrativa. También, la concentración poblacional en lo que entonces pertenecía a las afueras de Caracas, favoreció la creación del pueblo, impulsados quizás, por alejarse de la ciudad, que recientemente había sido azotada por una epidemia de viruela (1764) y por un peligroso sismo (1766)<sup>47</sup>. Lo cierto es que las

45 Troconis de V., *Contribución...*, pp. 72-73; González Antías, *Cbacao...*, p. 34.

46 González Antías, *Cbacao...*, p.34.

47 González Antías, *Cbacao...*, p.37.



fundaciones de pueblos, a manos de los españoles, colonos y criollos, se originaron en coyunturas especiales, como las que vivió Venezuela en sus primeros siglos de vida, y no obedecieron a alguna tradición en especial, sino que con el paso de los años *generaron tradición*. Esto es: la producción y reproducción de ritos y celebraciones religiosas; el asentamiento de relaciones de parentesco entramadas con las del poder, en el entorno inmediato; la elaboración de mitos y leyendas sobre su origen (en la medida en que éstas solidifiquen la solidaridad entre las relaciones sociales y políticas); la propiedad sobre el suelo en el que cohabitan, que impulsa el sentido de territorialidad; como un conjunto de fuerzas centrípetas de endoculturación que se desarrollan en un espacio reducido.

Como se sostuvo anteriormente, es muy dudoso que los españoles hayan permitido que se dignificara algún sitio de las tierras conquistadas con el nombre de un indígena de la resistencia. Pero San José de Chacao, de un modo u otro, y en algún momento del que no tenemos referencia ni documento alguno, comenzó a identificar su nombre con el del Cacique de las aventuras de Losada. Probablemente, lo mismo pasaría con la mayoría de los nombres de indígenas que serían glorificados por la historia y que pasarían a identificar un pasaje en especial de la conquista del valle de Caracas.

Pero la vida y obra del Cacique Chacao (*o sólo la obra*), comenzó a pasar de boca en boca y de generación en generación, construyendo una referencia obligada a la tradición y la historia de una ciudad como Caracas que, cual metrópolis de cara al desarrollo y al crecimiento, discrimina todo vestigio de referentes históricos tradicionales. Ya desde el siglo pasado escribía Antonio Parejo, bajo el seudónimo de Rosina Pérez, su novela *Guaicaipuro*<sup>48</sup> otorgando a Chacao (como también a otros personajes), una rutilante participación en el enfrentamiento a los españoles. También Rafael Bolívar Coronado (con su seudónimo Maestre Juan de Ocampo) en su escrito *Los Caciques Heróicos* menciona a Chacao como un cacique que tenía a los "chacaos" y los "caucaguas" como súbditos. Por otro lado, Fray Froilán de Rionegro, en su apología a Diego de Losada escrita en 1914 y repitiendo en gran parte lo escrito por Oviedo y Baños, señala el encuentro del capitán español con el rebelde Chacao como el momento preciso en que Losada cambió de actitud hacia los indígenas, al indignarse por la "traición" que le profesara el Cacique, decidiendo tomar el valle de Caracas por las armas.<sup>49</sup> Parece un exabrupto entregar la responsabilidad de las acciones bélicas a quienes intentaron defender lo que les pertenecía ante el inminente despojo

---

48 *Guaicaipuro, Novela histórica*, Imprenta de Alfred Rothe, Caracas, 1886.

49 Rionegro, *El fundador...*, p.216.

del que finalmente fueron víctimas, pero el esfuerzo por buscar un protagonismo afanado en los personajes de la historia impulsó así a más de una pluma al naufragio de las especulaciones.

Sin embargo, desde la tradición oral y hasta en la literatura, los mitos son entretejidos en la magia y en la imaginación, flotando sin tiempos y en todos los espacios, para dibujar entre sueños y realidades los pliegos de la historia y la identidad. El Cacique Chacao saltó de las páginas de Oviedo y Baños para comenzar a caminar en las calles de la Parroquia, alimentando la exaltación del pasado, glorificando la resistencia indígena de la mano de Guacaipuro y sus Teques e, inclusive, inspirando autores en sus obras, hasta llegar a perfilar la imagen de un hombre que al paso de los años se ha hecho cotidiano en el saber popular.

Alrededor del cacique Chacao, la historia ha tejido su entramado mítico así:

*Antonio Reyes: en Caciques aborígenes venezolanos.*

La 'Sierra Grande' o 'Ancha' (actual Cerro del Avila, al Norte de Caracas) fué la roca de un gigantesco cacique venezolano: Chacao, calificado por los cronistas del siglo XVI como el Hércules Americano <sup>50</sup>

*Hermano Nectario María: en Diego de Losada fundador de Caracas :*

Aspiraba vehementemente Losada a entrar en trato con los aborígenes, sin haber logrado hasta entonces poderlo conseguir. A este fin, cierta mañana despachó una comitiva de treinta hombres al mando de Juan de Gámez, para que fuese al pueblo inmediato del Cacique Chacao, que se hallaba a distancia de una legua del vivaque de las tropas, y procurase cautivar algunos naturales para entablar conversaciones de paz con ellos, pues anhelaba conseguir su acercamiento por medios pacíficos, que son siempre los más favorables para civilizar y alcanzar provechosas influencias. Gámez, al llegar a la ranchería del Cacique Chacao la halló abandonada, pero alcanzó a ver en los alrededores algunos indios que huían a toda prisa, procurando esconderse en el barranco de una quebrada. Corriendo tras de ellos, después de una ligera resistencia, logró aprisionar al propio Cacique Chacao y algunos indios más. <sup>51</sup>

*García De La Torre: en Caciques Venezolanos :*

En efecto, cuenta la Historia que habiendo tenido conocimiento este bravo y generoso cacique de que un capitán español apellidado Catario se había apoderado de dos indiecitos menores en una incursión llevada a cabo contra algunas rancherías de su tribu, ante las lágrimas y súplicas de la desesperada madre, Chacao juró rescatarlos y devolvérselos sanos y salvos <sup>52</sup>

*Antonio Reyes: en Caciques Aborígenes :*

Pero en el cacique Chacao había más que fortaleza material; era asimismo generoso y muy ligero de imaginación <sup>53</sup>

50 Reyes, *Caciques...*, p. s/n.

51 N. María, *Diego...*, p.22-23.

52 García, *Caciques...*, p. 34.

53 Reyes, *Caciques...*, p. 150.

*García de La Torre, nuevamente:*

Maestro en el arte de la guerra de guerrillas y de los ataques por sorpresa al enemigo en un terreno que le era tan conocido como la palma de su mano, Chacao después de enterarse del lugar donde el capitán raptor guardaba su infantil e inocente presa, decidió emprender él sólo la aventura del rescate valiéndose de las sombras y del silencio de la noche <sup>54</sup>

*Antonio Reyes, complementa:*

Mientras tanto, Chacao, solo, contando exclusivamente con su destreza y corpulencia logró saltar el entarimado o paredón que cubría las habitaciones del jefe hispano. Sabía que allí se encontraban los pequeños indios. Rápidamente sus manos atenacearon (sic) el cuello del centinela de guardia. (...) ...Chacao logró hacerse de los niños que buscara. ¡En nada la calculada carga aminoró la resistencia del formidable aborigen! Tuvo aliento para desandar lo recorrido y regresar al más próximo de sus bohíos. (...) ... pero Chacao sangraba copiosamente: una herida de lanza había destrozado tan viril corazón <sup>55</sup>

*García de La Torre, añade:*

Sin embargo esta hazaña costaría la vida de nuestro caudillo avilense, que exhausto por la larga jornada y debilitado fatalmente por la sangre perdida no tardó en morir rodeado por el llanto y la desolación de los suyos que además de perder así al jefe más querido y admirado de todos, veían frustrarse la ocasión de contar de allí en adelante con la sabia y acertada dirección de semejante caudillo para las empresas guerreras que proyectaban un sombrío futuro bajo la forma de torvas nubes sobre los frescos atardeceres del sultán caraqueño <sup>56</sup>

Tal parece que aquella inspiración que había desbordado a Oviedo y Baños en los años ilustrados del pensar de los españoles en el siglo XVIII, trascendió los siglos cual musa encantadora, para colarse en las plumas y papeles de los historiadores que siguieron sus textos y así fiarse de un pasado escasamente verificado, el que probablemente cumplía con las exigencias y expectativas de otras *Historias*... Cuesta creer a primera instancia en las apariciones de "Hércules" en América, o en la "ligereza de imaginación" de Chacao o, peor aún, en "las lágrimas y súplicas de la desesperada madre". ¿Cómo lograrían estos historiadores acceder a fuentes tan detalladas? La mayor habilidad de Oviedo fue, sin duda, lograr que todo lo que magnificó (o imaginó) en pro de la exaltación heroica del pasado español en Venezuela (y no del pasado indígena en la conquista, eso está claro), continuara pululando en siglos posteriores, a través de todo aquel que le consultara como fuente ineludible de la historia de estas tierras. La fórmula *españoles-héroes/ indígenas-héroes*, elaborada por el bien de la épica y no del conocimiento del pasado, por la consagración de la *Historia*... y no de la Historia, ha servido de respaldo sólido a la búsqueda de la consagración de los sucesos de la conquista, intentando dignificarlos como una epopeya .

54 García, *Caciques...*, p. 34-35.

55 Reyes, *Caciques...*, p. 150-151.

56 García, *Caciques...*, p. 35.

También hay quienes han llegado a sostener que Chacao tuvo un papel especial en la historia de los indígenas de toda América.<sup>57</sup> Sólo al pensar en nominaciones como el Chaco, al norte de Argentina, o en voces similares entre Bolivia y Perú, se endulza la imaginación al punto de recrearse en un posible contacto permanente entre grupos indígenas del continente. Pero las *homofonías* no deben engañar: ellas existen a lo largo y ancho del planeta entre muchas lenguas, sin que las mismas signifiquen vinculaciones étnicas o culturales.

Lo cierto es que la vida del cacique Chacao no ha necesitado de apoyo documental para deambular en el pensamiento mítico de una Caracas (e incluso Venezuela) que parece desprenderse cada día más del conocimiento, imaginario o crítico, de la conformación de su historia. Las tradiciones no siempre son el resultado de la vida concreta y terrenal de las comunidades; muchas veces la cotidianidad, de la mano del imaginario colectivo y la creación y recreación de símbolos, conducen a la *invención de tradiciones*, al nacimiento de mitos que no necesariamente representan la totalidad concreta, sino que, como el caso de las figuras heroicas y totémicas de antepasados indígenas en la vida criolla, se arraigan en las complejidades y profundidades de la identidad cultural.

### 3. LOS DOCUMENTOS TIENEN LA PALABRA

De no ser por la contrastación directa con documentos de la época (ellos son: las *Actas del Cabildo de Caracas*), la investigación hubiera concluido en los capítulos anteriores. La existencia o no del Cacique Chacao hubiera permanecido en la duda alrededor de la palabra *catuchaquao*, o de la veracidad de la palabra de Oviedo y Baños. Sin embargo, con la creación del Cabildo caraqueño y la conservación de sus documentos, puede observarse fácilmente que *Chacao fue una zona del valle de Caracas que se concentraba en torno a una quebrada del mismo nombre*.

Tulio Chiossone, en su *Diccionario Toponímico*, señala que:

Chacao es municipio y población cuyo nombre proviene de las tribus indígenas de Caracas. El nombre proviene del cumanagoto *cbacu*, que quiere decir 'arenal',... Según el padre o abate Felipe Salvador Gillj, *cbacau* en lengua tamanaca es 'playa' ¿Tendría el actual sitio o población de Chacao alguna semejanza con una playa?<sup>58</sup>

57 Se hace mención a esta afirmación, ya que a lo largo de esta investigación, y en conversaciones informales, más de una persona sugirió la hipótesis de una supuesta figura "continental" del cacique Chacao.

58 Tulio Chiossone: *Diccionario Toponímico de Venezuela*, Biblioteca de Autores y temas tachirenses, Nº 100, 1992, p. 131

El autor advierte la relación toponímica del nombre. Pero no queda más que consultar a las propias actas para atestiguar en favor de la verdadera existencia del nombre Chacao en el siglo XVI.

*Documento con fecha 17 de julio de 1591:* "En este cavildo (sic) pidió por petición Alonzo García Pineda se le provea en la *quebrada de Chacao*, donde tenía la estancia el Obispo Don Fray Pedro de Agreda, difunto, para sembrar. Proveiéronle ocho anegadas de sembradura de maíz en dicha *quebrada de Chacao* donde las pide, sin perjuicio de otra data y con encargo que las serque." (Actas, T I, p. 170) <sup>59</sup>

*Documento con fecha 30 de octubre de 1591:* "En este cabildo parescí yo el presente escrivano y pedí, por petición, se me hiçiese merced de las tierras que están por bajo de mi estancia que está en *Chacao* hasta el camino que ba (sic) a los Mariches,..." (Actas, T I, p. 205)

*Documento con fecha 4 de mayo de 1593:* "En este cabildo pidió, por petición, el capitán Francisca de Olalla un asiento de molino en la *quebrada de Chacao*, por bajo del molino del capitan Sebastián Díaz,..." (Actas, T I, p. 259)

*Documento con fecha 28 de junio de 1593:* "El capitán Sevastián (sic) Díaz, vezino y conquistador de esta provincia de Caracas, y Alonso García Pineda, escrivano público por el rey nuestro señor de esta ciudad, decimos que nosotros tenemos proveídas tierras por los cavildos passados en *comarcas Chacao* para las cuales tenemos necesidad de una asequia del agua para regarlas la qual tenemos sacada mucho tiempo á en la *quebrada de Chacao*" (Actas, T I, p. 265).<sup>60</sup>

*Documento con fecha 9 de julio de 1593:* "En este cavildo se leyó una petición de Matheo Días de Alfaro, alcalde ordinario, por la cual dixo que él tenía y posehía (sic) por suias unas tierras que en esta parte de la *quebrada de Chacao* donde está un asiento de hato qual fué de Francisco Ynfante, que fue del susodicho, el qual hato e tierras él tenía y posehía avía más de catorce años,..." (Actas, T I, p. 267) <sup>61</sup>

59 Silva Montañes, en su obra *Hombres y Mujeres del siglo XVI venezolano*, no señala nada al respecto al referirse a Agreda; tampoco lo hace Monseñor Francisco Armando Maldonado, en el capítulo correspondiente a Agreda en su libro *Sets primeras Obispos de la Iglesia venezolana en la época hispánica*. El subrayado es nuestro.

60 Si Sebastián Díaz era "vezino y conquistador" del valle de Caracas, es cierta la hipótesis que plantea la subdivisión de esas tierras en posteriores encomiendas que serían repartidas por Losada, en donde la que a este ilustre caballero le correspondiera, estaba situada en la *quebrada de Chacao*, tal como reza en el documento citado, y no con los *Indios del Cacique Chacao*. El subrayado es nuestro.

61 Catorce años atrás de 1593 se sitúa la fecha de 1579, a escasos años de la conquista del valle de Caracas. No podría llamarse a una quebrada o a una estancia con el nombre de un cacique que resistiera a la invasión, es decir, con el nombre de un enemigo que (como otros de la resistencia) era necesariamente identificado con la muerte de muchos españoles. El subrayado es nuestro.



*Documento con fecha 14 de junio de 1594:* "... todos los límites e tierras que ay yendo de esta çiudad hazia la provincia de los Mariches por el camino de los hatos hasta la quebrada que llaman de las Barrancas y la *quebrada de Chacao* hasta a donde entra en el río Gouaire,..." (Actas, T I, p. 379-380).

También Marco Aurelio Vila (1978) citará, entre las páginas de su libro *Antecedentes coloniales de centros poblados de Venezuela*, las actas del Cabildo aquí señaladas, agregando además, una de fecha 15 de noviembre de 1625 (T VI, p. 71), en donde se afirma una delimitación de la siguiente manera: "...de *cacao* para adelante hasta Petare..."

El Cacique Chacao no existió. Y esa conclusión es la alternativa coherente que surge ante la revisión documental. Tal como lo evidencia la investigación sobre los documentos y los textos, Chacao, como cacique, nació de la proliferación epopéyica que de la pluma de Oviedo y Baños brotó sobre su visión particular de la historia. Un cacique forjado (¿como otros?) en medio de necesarios protagonismos, para dar cuerpo a glorias conquistadoras y narraciones épicas que, cercanas a la poesía y lejanas de lo concreto, alimentaron con facilidad las ansiedades de un pasado totémico forzado, conduciendo a la visión de los orígenes venezolanos hacia una óptica romántica, donde los héroes siempre son propios y los enemigos tenaces opositores, dentro de la eterna búsqueda de explicar a los procesos históricos como hilos o vectores: con un punto de partida lejano y mítico, un desarrollo candente y lleno de dificultades, y con un presente estable, hijo digno de aquel pasado; nada más cercano que esto a las invenciones de las leyendas. Nuevamente, la historiografía vuelve al banquillo, ahora acusada, bajo la culpa de perderse en la inspiración de la pretendida ilustración de don José de Oviedo y Baños, permitiendo al mismo tiempo que esa misma inspiración sobreviviese así en quienes continúan confiando en esa *Historia*....

## BIBLIOGRAFÍA

- ACTAS DEL CABILDO DE CARACAS (1943), Tomo I, 1573-1600. Editorial Elite, Caracas.
- ARCILA FARIAS, Eduardo (1957): "Cuatro ensayos de historiografía". *Colección Letras Venezolanas*, Nº 5. Caracas.
- ARELLANO MORENO, Antonio (1950): *Fuentes para la Historia Económica de Venezuela* (S. XVI); Ed. El Compás, Caracas.
- BIORD, HORACIO (1992): "Organización Social y Resistencia a la Conquista Europea, los casos Teque y Cumanagoto". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, s/n, pp. 51-68.

- BRICEÑO PEROZO, Mario (1969): "Documentos para la historia de la fundación de Caracas existentes en el Archivo General de la Nación". Biblioteca Venezolana de Historia, Nº 7. A.G.N., Caracas.
- CARRERA DAMAS, Germán (1964): "Cuestiones de historiografía venezolana". *Colección Avance*, Nº 7. Ediciones de la Biblioteca, UCV, Caracas.
- CHIOSSONE, Tulio (1992): *Diccionario Toponímico de Venezuela*. Biblioteca de autores y temas tachirenses, Nº 100.
- DE ARMAS CHITTY, J. A. (1967): *Caracas: Origen y Trayectoria de una Ciudad*, Tomo I; Fundación Creole, Caracas.
- DICCIONARIO DE HISTORIA DE VENEZUELA (1988): Fundación Polar, Editorial Ex Libris, Caracas.
- ESTEVE BARABA, Francisco (1964): *Historiografía Indiana*. Editorial Gredos, Madrid.
- GARCÍA DE LA TORRE, J.M. (1972): *Caciques Venezolanos*. Editado por J.M. de La Torre, Caracas.
- GONZÁLEZ ANTIAS, Antonio (1984): *Chacao: Un Pueblo en la Época de Bolívar (1768-1880)*. Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- GONZÁLEZ, María del Pilar (1992): *Chacao, Diálogo de Culturas*. Revista de la Fundación Bigott, Nº 21, Ene-Feb-Mar, pp. 22-33.
- HERRERA, Antonio de [1559-1625] (1730): *Historia General de los Hechos de los Castellanos, Décadas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 (1492-1554)*. Editado por la Oficina Real, Madrid.
- LEMMO, Angelina (1983): *Historiografía colonial de Venezuela*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- MALDONADO, Francisco Armando, Mons. (1973): *Seis primeros Obispos de la Iglesia venezolana en la época hispánica, 1532-1600*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Nº 117. Caracas.
- MORÓN, Guillermo (1958): *José de Oviedo y Baños (1671-1758)*. Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza, Colección de Biografías Nº 26, Caracas.
- NECTARIO MARIA, Hno. (s/a): *Diego de Losada, Fundador de Caracas*. Ediciones Edime, Personajes Ilustres de Venezuela, Nº 1, Caracas.
- : (1967) *Historia de la Conquista y Fundación de Caracas*. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Caracas.
- : (1987): "Los Indios Teques y el Cacique Guaicaipuro". Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, *Colección Guaicaipuro*, Nº 5, Los Teques.

- OCAMPO, Maestre Juan de [Rafael Bolívar Coronado](s/a): *Los Caciques Heroicos*. Editorial América, Madrid.
- ORAMAS, Luis (1940): *Conquistadores y Colonizadores de la Provincia de Caracas, Esenciales Rectificaciones de la Historia de Venezuela*. Taller Off-Set, Caracas.
- OVIEDO Y BAÑOS, José de [1671-1758] (1723): *Historia de la Provincia y Población de Venezuela*. Imprenta de don Gregorio Hermosilla. Editado en Madrid.
- PARES, Carmen Helena (1993): *Rebelión de Rebeliones; Capítulo perteneciente al Informe Parcial al C.D.C.H., U.C.V., Proyecto KA-TU-GUA, Nº 935, Set-Oct, Caracas, pp. 1-5.*
- PARRA LEON, Caracciolo (1935): *Analectas de historia patria. Edición de Parra León Hermanos*. Editorial Sur América, Caracas.
- PEREZ, Rosina [Antonio PAREJO] (1886): *Guaicaipuro, Novela Histórica*. Imprenta de Alfred Rothe, Caracas.
- PIMENTEL, Juan [1577](1927): Relación Geográfica y Descripción de la Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Nº 39-40.
- REYES, Antonio (1953): *Caciques Aborígenes Venezolanos*. Imprenta Nacional, Caracas.
- RIONEGRO, F. Froilán de (1914): *El Fundador de Caracas D. Diego de Losada*. Imprenta nacional, Caracas.
- ROJAS, Arístides (1882): *Cien Vocablos Indígenas*. Imprenta Bolívar, Caracas.
- (1891): *Leyendas Históricas*. Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, Caracas.
- SALAZAR-QUIJADA (1983): *La toponimia venezolana en las fuentes cartográficas del Archivo General de Indias*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- SILVA MONTAÑES, Ismael (1983): *Hombres y mujeres del siglo XVI venezolano. Tomo I*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Nº 156. Caracas.
- SIMÓN, Fray Pedro (1861): *The Expedition of Pedro de Ursua and Lope de Aguirre in search of El Dorado and Omagua in 1560-1561*. London, Printed the Hakluyt Society.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila (1981): "Contribución al Estudio de la Formación de algunos pueblos de Venezuela". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Tomo XLIV, ene-Mar, Nº 253. pp. 61-73.

VARGAS MENDOZA, Lorenzo (1980): *Semblanza de un Pueblo, de la Leyenda a la Crónica*. CONSUCRE, Caracas.

VILA, Marco Aurelio (1978): *Antecedentes coloniales de centros poblados de Venezuela*. Colección de la Dirección de Cultura de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.